



LECTIO DIVINA

VII Semana de Pascua
Del 16 al 22 mayo de 2021



"Está sentado a la derecha del Padre"

DOMINGO, 16 DE MAYO DE 2021

El llamado a realizar el mayor de todos los signos

Oración introductoria

Me toca a mí, de mí depende. Me llama el Señor, una vez más, un día más, cada día, siempre me llama, siempre.

Petición

Señor, ayúdame a vivir como los primeros cristianos, difundiendo mi fe y la caridad a todos los que me rodean.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Ap 1, 1-11)

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. y ascendió al cielo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días, les hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda

Judea, en Samaria y “hasta los confines del mundo”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo (Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9)

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra.
R.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R.

Conclusión del santo Evangelio según san Marcos (Mc 16,15-20)

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. Él que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos

se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

El don del Verbo Encarnado, XIII, 29 (Le dialogue, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

Ese puente que conduce a las alturas del Cielo

[Santa Catalina escuchó a Dios decirle:] Cuando mi Hijo único volvió a mí cuarenta días después de la resurrección, ese puente se elevó de tierra, es decir de la sociedad de los hombres. Subió al cielo por virtud de mi naturaleza divina para sentarse a mi derecha, de mí, su Padre eterno. El día de la Ascensión, el Ángel dijo a los discípulos, que estaban como muertos porque sus corazones habían dejado la tierra para seguir la Sabiduría de mi Hijo, que no siguieran ahí porque él está sentado a la derecha del Padre (cf. Ef 1,20). (...)

Les he hecho un puente visible, mi Hijo, cuando lo envié a vivir entre los hombres. Después, cuando ese puente visible se elevó al cielo, permaneció entre ustedes. Puente y camino de la doctrina unidos para siempre, (...) con mi Poder, la Sabiduría de mi Hijo y la Clemencia del Espíritu Santo. Este Poder comunica la virtud de actuar a quien sigue este camino y la Sabiduría le da la luz para hacerle conocer la verdad. El Espíritu Santo le otorga el amor que consume y destruye el amor sensual, dejando en el alma sólo el amor a las virtudes.

Que sea por su presencia visible o por su doctrina, él es el Camino, la Verdad y la Vida. Este Camino es el puente que conduce a las alturas del cielo. Eso quiso hacer entender al decir “Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre” y “Me voy y volveré a ustedes” (Jn 16,28; Jn 14,28). Mi Padre me ha enviado a ustedes y me ha hecho su puente para que puedan atravesar el río y alcanzar la vida.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La Ascensión de Jesús al cielo constituye por eso el final de la misión que el Hijo ha recibido del Padre y el inicio de la continuación de tal misión por parte de la Iglesia. Desde este momento, desde el momento de la Ascensión, de hecho, la presencia de Cristo en el mundo es mediada por sus discípulos, por aquellos que creen en Él y lo anuncian. Esta misión durará hasta el final de la historia y gozará cada día de la asistencia del Señor resucitado, el cual asegura: “Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Y su presencia lleva fortaleza ante las persecuciones, consuelo en las tribulaciones, apoyo en las situaciones de dificultad que encuentran la misión y el anuncio del Evangelio.» *(Homilía de S.S. Francisco, 28 de mayo de 2017).*

Meditación

¿Cuánto dolor se bate contra las personas? El hombre una y otra vez regresa al mismo sitio, no busca salir a los demás. Pero soy diferente a todos los hombres porque Tú estás conmigo, me acompañas a los confines de la tierra, pero...

¿A dónde vas? ¿Por qué me dejas de nuevo solo? Ya pasaron cuarenta días de que te asesinaron y pensaba que te habías ido para siempre, que me habías dejado solo...

Comprendo, Señor, tienes que ir de nuevo a tu Padre, a prepararnos un lugar, qué gusto me daría volver a encontrarte, qué gusto me daría el conocer lo que Tú me tienes preparado. Pero mi misión ahora es evangelizar, ir a todos los pueblos que no te han conocido.

Hoy el reto que me pones delante es más difícil que antes. No me hubiera imaginado que en otros lados no te conocieran y veo que hay gente que les hace falta mucho de lo que Tú me has dado en abundancia. No les es tan fácil ir a misa, tienen un trabajo que los consume, no tienen los mismos estudios...

Para eso me dejaste, Señor, para cumplir el milagro más grande que jamás se ha visto, el de un corazón ahogado en los medios de comunicación, la farándula, las redes sociales, el qué dirán; el milagro de un corazón que se ha encerrado en sí mismo; el milagro de hacer que ese corazón, frío y desencarnado, sea capaz de ir a los demás, en cualquier momento o circunstancia, sólo para hacer tu voluntad.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la

Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 17 DE MAYO DE 2021

Para que tengan paz en mí

Oración introductoria

Señor, Jesús, aquí estoy para cumplir tu voluntad. Haz de mí lo que quieras y llévame allá donde necesites; llévame con aquellas personas que necesitan escuchar tus palabras de esperanza. Dame las fuerzas para no callar delante de aquellos que no quieren escuchar tu palabra. Vengo para hacer tu voluntad.

Petición

Jesús, aumenta mi fe, aumenta mi caridad, aumenta mi confianza. Dame una fe sólida en mi misión, en tu auxilio, para no vivir apoyado en mis fuerzas o habilidades sino en tu poder divino.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 19, 1-8)

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: - «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?». Contestaron: - «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo». Él les dijo: - «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?». Respondieron: - «El bautismo de Juan». Pablo les dijo: - «Juan bautizó con un bautismo de conversión, y diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús». Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor

Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

Salmo (Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab)

Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, huyen de su presencia los que lo odian; como el humo se disipa, se disipan ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perecen los impíos ante Dios. R.

En cambio, los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Cantad a Dios, tocad a su nombre; su nombre es el Señor. R.

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16, 29-33)

En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios». Les contestó Jesús: ¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En

el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo»

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta 29, a Pedro Corsini cardenal de Porto, (Lettres, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

“Creemos que vienes de Dios”

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, únicamente para que goce de él en la vida eterna. Con la rebelión del hombre contra Dios, el camino fue roto. La bondadosa voluntad de Dios por la que creó al hombre, entonces no se podía cumplir, ya que fue creado para poseer vida eterna.

Dios, urgido por esa caridad pura e ilimitada por la que nos creó para realizar su voluntad en nosotros, nos dio al Verbo, su Hijo único. El Hijo de Dios, olvidándose de sí mismo para cumplir esa bondadosa voluntad, se hace mediador entre Dios y el hombre y con la paz da fin a esa gran guerra. Porque la humildad triunfó sobre el orgullo del mundo. Por eso dijo: “Alégrense, he vencido al mundo, es decir, al orgullo del hombre. No hay nadie por más orgulloso e impaciente que sea que no devenga humilde y manso al considerar tan gran abajamiento y amor, viendo Dios abajado hasta nosotros.

Por eso, los santos y los verdaderos servidores de Dios, asumiendo la bondad divina, se han siempre humillado, reportando toda la alabanza y gloria a Dios. Viendo su propia nada, reconocen que todo lo que tienen viene de su bondad. Quien se conoce, se

humilla. No levanta rígidamente la cabeza cayendo en el orgullo, sino que se abaja y reconoce la bondad de Dios que actúa en él.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Se trata del cansancio que da el “querer y no querer”, el haberse jugado todo y después añorar los ajos y las cebollas de Egipto, el jugar con la ilusión de ser otra cosa. A este cansancio, me gusta llamarlo “coquetear con la mundanidad espiritual”. Y, cuando uno se queda solo, se da cuenta de que grandes sectores de la vida quedaron impregnados por esta mundanidad y hasta nos da la impresión de que ningún baño la puede limpiar. Aquí sí puede haber cansancio malo. La palabra del Apocalipsis nos indica la causa de este cansancio: “Has sufrido, has sido perseverante, has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor”. Sólo el amor descansa. Lo que no se ama cansa y, a la larga, cansa mal.» *(Homilía de S.S. Francisco, 2 de abril de 2015).*

Meditación

La paz solamente Cristo nos la puede dar, podremos pensar que la tenemos, pero en realidad únicamente estando en Él podremos estar tranquilos. Cuántas veces podremos ir de un lado a otro buscando en qué saciar nuestra sed y, sin embargo, seguir sintiendo la sed atroz, la inquietud constante. Jesús habla hoy claramente y nos dice que si de verdad creemos en Él tendremos la paz.

Pongámonos delante del cuadro Ángelus de Millet y veremos a dos campesinos que, en medio de su dura jornada, paran para alabar a su Dios con el rezo del Ángelus. Sus manos y sus pies están

curtidos por el trabajo, su piel dorada por el sol y sus vestidos desgastados por los años. Sin duda tendrían una vida probada por el dolor y por las preocupaciones. Pero el cuadro transmite una paz profunda y silenciosa. En ese atardecer, este matrimonio se pone en manos de Dios y lo alaba. No importa nada porque quien tiene a Dios, lo tiene todo.

Pensemos un poco en nuestros días frenéticos y llenos de actividades. Nuestras preocupaciones se centran en tantas cosas que, a veces, podemos olvidar lo importante y el sentido que tiene nuestras vidas. Al mismo tiempo, podemos estar viviendo sin problemas, teniendo todo, pero en el fondo sentir esa inquietud que viene del hacer mucho, ganar mucho, y en lo profundo, sentir esa necesidad de paz y de quietud que solamente Cristo nos puede dar.

Oración final

Guárdame, oh Dios, que en ti me refugio.
Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor, mi bien, nada hay fuera de ti».
Yahvé es la parte de mi herencia y de mi copa,
tú aseguras mi suerte. (Sal 16, 1-2, 5)

MARTES, 18 DE MAYO DE 2021

Cristo rezo por mí

Oración introductoria

La vida eterna es conocerte a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Permíteme, Señor, conocerte y conocer a tu Hijo en esta oración. Concédeme crecer en esta vida eterna, vivir de

acuerdo con lo que conozco y transmitir tu Palabra a mis hermanos. Así sea.

Petición

Jesús, permite que no caiga en la tentación de las distracciones ni de las preocupaciones, para centrar mi oración en Ti.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 20, 17-27)

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vivieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo:—«Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el día en que puse pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; como no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio a judíos como a griegos, para que se conviertan a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús. Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios»

Salmo (Sal 67, 10-11. 20-21)

Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres. R.

Bendito el Señor cada día, Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 17, 1-11^a)

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese. He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyo eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Té ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Releemos el evangelio

San Bernardo (1091-1153)

monje cisterciense y doctor de la Iglesia

Sermones sobre el Cantar de los Cantares, n°27, 8-10 (Sermons sur le Cantique des Cantiques, in : Les Pères commentent l'Évangile, Brepols, 1991), trad. sc@evangelizo.org

“Les he dado la gloria que tú me diste” (Jn 17,22)

“Mi Padre y yo, iremos a él y habitaremos en él”, decía Jesús del hombre que es santo. Pienso que el profeta no habló de otro cielo cuando exclamó “Tú eres el Santo, que habitas entre las alabanzas de Israel”. El Apóstol Pablo lo expresa claramente: “Por la fe, Cristo habita en nuestros corazones”. No sorprende que a Cristo le agrade habitar ese cielo. Mientras que para crear el cielo invisible le fue suficiente hablar, luchó para adquirir este otro cielo y murió para rescatarlo. Por eso, después de todos sus trabajos, habiendo realizado su deseo, dijo “He aquí el lugar de mi reposo para siempre, es el lugar que había elegido”. Feliz a la que confió: “Ven, mi Amada elegida”, en ti pondré mi trono.

“¿Por qué te deprimes alma mía? ¿Por qué te inquietas?” ¿Piensas encontrar en ti un espacio para el Señor? ¿Qué espacio en nosotros es digno de tal gloria y suficiente para recibir a su Majestad? ¿Al menos podré adorarlo en el lugar dónde se detuvieron sus pasos? ¿Quién me acordará aunque sea seguir a un alma santa “que él ha elegido como su dominio?” Pueda verter en mi alma la unción de su misericordia, de tal modo que yo exclame: “Correré por el camino de tus mandamientos, porque tú me infundes ánimo”. Quizás, aunque no sea capaz de mostrar en mi “en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta” dónde pueda Jesús comer con los discípulos, por lo menos pueda preparar “un lugar dónde repose su cabeza”. (...)

Es necesario que el alma crezca y se dilate para ser capaz de Dios. Su amplitud es su amor, cómo dice el apóstol Pablo: “Abran su corazón”. Aunque en el alma no hay una dimensión espacial ya que es espíritu, la gracia le concede lo que la naturaleza excluye. (...) La grandeza de cada alma es según la medida de su amor. La que tiene mucho amor es grande, la que tiene poco amor es pequeña, la que nada tiene, es nada. San Pablo lo afirma “Si no tengo amor, no me sirve para nada”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Conocer a Dios no consiste en primer lugar en un ejercicio teórico de la razón humana sino en un deseo inextinguible inscrito en el corazón de cada persona. Es un conocimiento que procede del amor, porque hemos encontrado al Hijo de Dios en nuestro camino. Jesús de Nazaret camina con nosotros para introducirnos con su palabra y con sus signos en el misterio profundo del amor del Padre. Este conocimiento se afianza, día tras día, con la certeza de la fe de sentirse amados y, por eso, formando parte de un designio lleno de sentido. Quien ama busca conocer aún más a la persona amada para descubrir la riqueza que lleva en sí y que cada día se presenta como una realidad totalmente nueva.» *(Discurso de S.S. Francisco, 11 de octubre de 2017).*

Meditación

Jesús, antes de comenzar su pasión rezó a su Padre por mí: «Te ruego por ellos...por éstos que tú me diste, y son tuyos...» Él había terminado su obra en la tierra. ¡Aún quedaba tanto por hacer! Y por eso piensa en mí, para que continúe los proyectos de su corazón.

El gran proyecto de Cristo estaba enfocado en un solo ideal: anunciar el amor de Dios. Quiere que todos los hombres y mujeres conozcan el nombre del verdadero Dios, que es Padre, un Padre bueno que nos ama y que no duda en darlo todo por sus hijos. Cristo mismo encarnó este mensaje para hacerlo visible; no dudó en darlo todo, morir en una cruz por amor, para salvarnos. Generación tras generación, éste es el mensaje central de la Iglesia: «Dios es amor».

Cristo me ama tanto que piensa en mí. Y no sólo para encomendarme al Padre, sino que, cuando piensa en su proyecto, piensa en mí también como su apóstol. Él deja el mundo, pero nosotros seguimos en el mundo. Nos toca a nosotros, a ti y a mí, anunciar el nombre de Dios en el mundo, de palabra y con obras.

Oración final

¡Bendito sea el Señor, día tras día!
Él se encarga de nuestra salvación. Pausa.
Nuestro Dios es un Dios salvador,
el Señor Yahvé libera de la muerte. (Sal 68, 20-21)

MIÉRCOLES, 19 DE MAYO DE 2021

Libres del mal, santificados en la verdad

Oración introductoria

Señor, sabes que soy débil, guárdame del mal.

Petición

Jesús, fortalece mi voluntad para poder irradiar, con el testimonio de mi vida, con mis palabras y acciones, el mensaje de tu amor.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 20, 28-38)

En aquellos días, decía Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: “Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como Guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo. Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que, durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construirlos y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados. De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y de los que están conmigo. Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”». Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba era lo que había dicho era que no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

Salmo (Sal 67, 29-30. 33-35a. 35b y 36c)

Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Oh Dios, despliega tu poder, tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro. A tu templo de Jerusalén traigan los reyes su tributo. R.

Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor, tocad para Dios, que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos, que lanza su voz, su voz poderosa: «Reconoced el poder de Dios». R.

Sobre Israel resplandece su majestad, y su poder, sobre las nubes. ¡Dios sea bendito! R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 17, 11b-19)

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo: «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Homilías sobre el evangelio de San Juan, 115

“No son del mundo como yo no soy del mundo.”

“¡Escuchad, todos, judíos y griegos (...) ; escuchad, todos los reinos de la tierra! No impido vuestro dominio sobre el mundo, “mi reino no es de este mundo”. (Jn 18,36) No temáis con un miedo insensato como el que se apoderó de Herodes cuando le fue anunciado mi nacimiento. (...) No, dice el Salvador, “mi reino no es de este mundo”. Venid todos a un reino que no es de este mundo. ¡Venid por la fe, que el temor no os conduzca a la crueldad! Es verdad que, en una profecía, el Hijo de Dios dice, hablando del Padre: “He establecido a mi rey en Sión, mi monte santo.” (Sal 2,6) Este Sión y esta montaña no son de este mundo.

¿Qué es, en efecto, su reino? Son los que creen en él, de los que él dijo: “No sois del mundo como yo no soy del mundo.” Y, sin embargo, quiere que estén en este mundo. Pide a su Padre: “No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del mal.” No dijo: “Mi reino no está en este mundo” sino (...) no es de este mundo”. Si fuera de este mundo, mis seguidores hubieran luchado para impedir que yo cayese en manos de los judíos.” (Jn 18,36)

En efecto, su reino está realmente en esta tierra hasta el fin del mundo. Hasta el día de la cosecha la cizaña está mezclada con el trigo (Mt 13,24) ... Su reino no es de aquí abajo porque es como un viajero en este mundo. A los que son sus seguidores, dice: “No sois del mundo porque yo os he escogido de en medio del mundo.” (Jn 15,19) Eran de este mundo cuando todavía no pertenecían a su reino

sino al príncipe de este mundo. (Jn 12,3) ... Todos los que descienden de Adán, pecador, pertenecen a este mundo. Todos aquellos que son regenerados en Jesucristo pertenecen a su reino y ya no son del mundo. “El es quien nos arrancó del poder de las tinieblas, y quien nos ha trasladado al reino de su Hijo amado.” (Col 1,13)

Palabras del Santo Padre emérito Benedicto XVI

«El Señor pide nuestra santificación, nuestra consagración en la verdad. Y nos envía para continuar su misma misión.» *(S.S. Benedicto XVI, 09 de abril 2009)*

Meditación

En el santo Evangelio de hoy Jesús intercede al Padre diciendo: «No ruego que los retires del mundo, sino que los apartes del mal». Esta intercesión es la recomendación de un Padre que te da libertad de vivir y experimentar el mundo, pero que advierte de los peligros.

Asimismo, es una confirmación de lo bueno de la creación y de la existencia del demonio, el maligno. El mundo fue creado para que lo administres y disfrutes, no para que lo idolatres. Piensa en las ocasiones que fuiste a un sitio y tu mamá y/o papá te recomendaba: «Hija (o) ve con cuidado, evita x o/y cosa que te hace mal, elige bien tus amistades...»; después de las recomendaciones que a veces te desesperaban, ella o él se quedaba implorando al cielo para que te cuidase; pues eso mismo es esta oración de Cristo, oración pura de quien sabe amar.

Aprende a ser responsable, Jesús confía en ti por eso no ha pedido que te retiren del mundo, sino que te salven del maligno.

Ánimo, Dios te ama y te lo hace saber a través de tus papás familiares o amigos.

Oración final

Bendigo a Yahvé, que me aconseja;
aun de noche me instruye la conciencia;
tengo siempre presente a Yahvé,
con él a mi derecha no vacilo. (Sal 16, 7-8)

JUEVES, 20 DE MAYO DE 2021
«Ser UNO con Cristo»

Oración introductoria

Jesús, gracias por darme la oportunidad de hablar hoy contigo. Quiero estar atento a lo que me quieres decir. Gracias por amarme. Ayúdame a amarte cada día más.

Petición

Señor Jesús, aumenta mi fe en el gran amor que me tienes para vivir siempre unido a Ti.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 22,30; 23,6-11)

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo,

ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos. Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos». Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas) Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: «No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?». El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: - «¡Animo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo (Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 17, 20-26)

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró, Jesús diciendo: - «No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Releemos el evangelio

Eusebio de Cesárea (c. 265-340)

obispo, teólogo e historiador

La Teología eclesiástica, III, 18-19; PG 24, 1042s

“¡Que sean perfectamente uno!”

En su gran oración sacerdotal, nuestro Salvador pide que estemos con él donde él está y que contemplemos su gloria. Nos ama como lo ama su Padre, y desea darnos todo lo que el Padre le ha dado. La gloria que tiene de su Padre quiere dárnosla y hacernos

a todos uno, de suerte que en adelante no seamos una multitud sino que formemos todos juntos una unidad, reunidos por su divinidad en la gloria del Reino, no por fusión en una sola sustancia, sino en la perfección, cumbre de la virtud. Es lo que proclamó Cristo al decir: “¡Que sean perfectamente uno!” Así, perfectos por la sabiduría, la prudencia, la justicia, la piedad y todas las virtudes de Cristo, seremos unidos a la luz indefectible de la divinidad del Padre, convertidos nosotros mismos en luz por nuestra unión con él, y plenamente hijos de Dios por nuestra participación y comunión con su Hijo único que nos hace partícipes del resplandor de su divinidad.

De esta manera llegaremos a ser todos uno con el Padre y el Hijo. Pues, así como declaró que el Padre y él son uno –“El Padre y yo somos uno” (Jn 10,30)- también pidió que a imitación suya también nosotros participáramos de la misma unidad... No la unidad hipostática que él tiene con el Padre, sino esta otra: como el Padre le ha hecho participar en su gloria, también él mismo comunicará su gloria a los que ama.

Palabras del Santo Padre Francisco

«En el Evangelio que hemos escuchado, Jesús ruega al Padre para que “todos sean uno”. En una hora crucial de su vida se detiene a pedir por la unidad. Su corazón sabe que una de las peores amenazas que golpea y golpeará a los suyos y a la humanidad toda será la división y el enfrentamiento, el avasallamiento de unos sobre otros. ¡Cuántas lágrimas derramadas! Hoy nos queremos agarrar a esta oración de Jesús, queremos entrar con Él en este huerto de dolor, también con nuestros dolores, para pedirle al Padre con Jesús: que también nosotros seamos uno; no permitas que nos gane el enfrentamiento ni la división.» *(Homilía de S.S. Francisco, 17 de enero de 2015).*

Meditación

«Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean...» ¿Qué significa ser uno con Cristo? Es llegar a tener, como dice san Pablo, «Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo.» (Flp. 2,5); es llegar a pensar como Él piensa, ver como Él ve, escuchar como Él escucha... pero, sobre todo, amar como Él ama. Si amamos en todo momento como Cristo ama, todo lo demás se hará sin dificultad alguna, será natural en nosotros.

Dice san Juan de la Cruz: «Es propiedad del amor perfecto no querer admitir ni tomar nada para sí, ni atribuirse a sí nada, sino todo al amado; que esto aún en los amores bajos hay, cuánto más en el de Dios, donde tanto obliga la razón. Grande es el poder y la porfía del amor, pues el mismo Dios prenda y liga. Dichosa el alma que ama, pues tiene a Dios por prisionero, rendido a todo lo que ella quisiere.»

Seamos uno con Cristo, amándolo en cada momento de nuestra vida, que todo lo que hagamos sea con amor y por amor a Dios. El amor en nuestras vidas es lo que nos irá haciendo uno con Cristo. Lo que Cristo quiere es amarnos, entregarse todo a nosotros, pero también quiere que nosotros lo amemos y nos entreguemos completamente a Él. Nunca nos cansemos de amar, pues el deseo de Cristo es éste: «que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.»

Oración final

Señor, tú me enseñarás el camino de la vida,
me hartarás de gozo en tu presencia,
de dicha perpetua a tu derecha. (Sal 16, 11)

VIERNES, 21 DE MAYO DE 2021

Donde este tu tesoro, allí estará tu corazón

Oración introductoria

Señor Jesús, enséñame a conocerte para poder amarte con pasión.

Petición

Señor, te pido la gracia de vivir lleno de caridad y sólo para ti.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 25,13-21)

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: «Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre.

Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César»

Salmo (Sal 102, 1-2. 11-12. 19-20ab)

El Señor puso en el cielo su trono.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 21, 15-19)

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, le dice a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú, sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le

pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón Guelferbytanus 16, 1; PLS 2, 579

“Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero” (Jn 21,17)

El Señor, después de su resurrección, aparece de nuevo a sus discípulos. Interroga a Pedro, le obliga a confesar su amor, ya que le negó por tres veces, por miedo. Cristo resucitó en la carne, Pedro resucitó en el espíritu. Así como Cristo murió en el sufrimiento, Pedro murió en la negación del Señor. Cristo el Señor resucitó de entre los muertos y ha resucitado a Pedro gracias al amor que éste le tenía. El Señor interroga el amor de aquel que ahora declara abiertamente su amor, y le confía su rebaño.

¿Qué es lo que aporta Pedro a Cristo con su amor? Si Cristo te ama es en provecho tuyo, no de él. Si tú amas a Cristo es en provecho tuyo también, no de él. No obstante, Cristo el Señor, queriendo mostrarnos cómo hemos de manifestar nuestro amor por él, nos lo revela: amando a su rebaño.

“Simón, hijo de Juan ¿me amas? -Te amo- Apacienta mis ovejas” (Jn 21, 16). Y esto una vez, dos veces, tres veces. Pedro no expresa más que su amor. El Señor no le pide otra cosa que el amor; no le confía otra cosa que sus ovejas. ¡Amémonos, pues, unos a otros, y así amaremos a Cristo!

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Cuál es hoy la mirada de Jesús sobre mí? ¿Cómo me mira Jesús? ¿Con una llamada? ¿Con un perdón? ¿Con una misión? Sobre el camino que Él ha hecho estamos todos bajo la mirada de Jesús. Él mira siempre con amor. Nos pide algo y nos da una misión. Jesús viene al altar en la eucaristía: “Señor, Tú estás aquí, entre nosotros. Fija tu mirada sobre mí y dime qué debo hacer, cómo debo llorar mis errores, mis pecados; con qué valentía debo ir adelante en el camino que Tú has hecho primero”. En este día nos hará bien releer este diálogo con el Señor y pensar “en la mirada de Jesús sobre mí”.»
(Homilía de S.S. Francisco, 22 de mayo de 2015, en santa Marta).

Meditación

Hoy, es el momento para hacer una pausa y preguntarnos, ¿dónde está mi corazón? ¿Cuántas veces nos hemos hecho esta pregunta? Ninguna, muchas, o quizás no las suficientes. Lo curioso es que, en las respuestas que demos, conoceremos muchas cosas sobre nuestra vida, pues realmente donde esté eso que consideramos como un tesoro, allí también estará nuestro corazón y, con ello, nuestra vida, nuestra alegría, nuestras motivaciones, nuestra realización personal, en fin, nuestra felicidad.

Lo sorprendente del Evangelio, en primer lugar, es comprender donde está fijado nuestro corazón y para ello debemos de prestar

mucha atención, pues en la vida nadie ama verdaderamente aquello que no conoce; sí, es un hecho, nos puede resultar atractivo, podemos sentir alguna inclinación, pero realmente sentir amor hacia ello implica un paso más, por lo cual debemos entrar en oración y preguntarnos a nosotros mismos o mejor preguntarle a Jesucristo, Señor, ¿dónde está mi corazón? ¿Está en el lugar correcto? ¿O me estoy equivocando?

Es claro que, ante este encuentro personal, no debemos de temer a las respuestas que puedan surgir, pues a pesar de que creamos que no amamos correctamente, a pesar de que cometamos errores, a pesar de nuestros pecados, Jesucristo siempre estará ahí para preguntarnos, realmente, ¿me amas? ¿Realmente me amas más que éstos? «La medida del amor es amar sin medida...» (San Agustín).

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103, 1-2)

SÁBADO, 22 DE MAYO DE 2021

Vivir en la libertad de la ley del amor.

Oración introductoria

Estoy aquí, Señor, para hacer tu voluntad.

Petición

Señor, dame la gracia de abrazar el evangelio como mi guía en el obrar cotidiano

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 28,16-20.30-31)

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba. Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo:« Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las tradiciones de nuestros padres, fue entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas». Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo (Sal 10, 4. 5 y 7)

Los buenos verán tu rostro, Señor.

El Señor está en su templo santo, el Señor tiene su trono en el cielo; sus ojos están observando, sus pupilas examinan a los hombres. R.

El Señor examina a inocentes y culpables, y al que ama la violencia él lo odia. Porque el Señor es justo y ama la justicia: los buenos verán su rostro. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 21, 20-25)

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?». Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme». Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?». Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.

Releemos el evangelio

San Elredo de Rieval (1110-1167)

monje cisterciense

La amistad espiritual, III, 115s

Pedro y Juan: la diversidad en la unidad

Ciertas personas que no tienen capacidad para ser promovidas, deducen de ello que no se les ama; si no encuentran alguien que les implique en sus tareas y sus funciones, se lamentan de que se las deja solas. Sabemos bien que eso es fuente de graves discordias entre gente que pasaban por ser amigos; y para colmo de indignación, esas personas se separan y llegan incluso a maldecirse...

Que nadie se crea abandonado a su suerte porque no se les ha concedido una determinada promoción. En referencia a esto vemos que el Señor Jesús ha preferido Pedro a Juan. De todas formas, confirmando la primacía a Pedro, no ha retirado, en absoluto, su afecto a Juan. Ha confiado a Pedro su Iglesia; ha confiado su madre, tiernamente amada, a Juan (Jn 19,27). Ha dado a Pedro las llaves de su reino (Mt 16,19); ha descubierto a Juan los secretos de su corazón (Jn 13,25). Pedro, pues, ocupa un lugar elevado, pero el puesto de Juan es más seguro. Pedro se siente orgulloso de haber recibido el poder. Cuando Jesús dice: “Uno de vosotros me entregará” (Jn 13,21) tiembla y aterroriza juntamente con los otros; Juan, enardecido por estar tan cerca del Señor, instigado por Pedro, le pregunta para saber de quien se trata. Pedro se entrega a la acción; Juan queda puesto aparte para dar testimonio de su amor, según la palabra: “Quiero que quede así hasta que yo vuelva”. Nos ha dado ejemplo para que también nosotros hagamos igual.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este Pedro fue sanado en la herida más honda que puede haber, la de negar al amigo. Quizás el reproche de Pablo, cuando le echa en cara su doblez, tiene que ver con esto. Parecería que Pablo sentía que él había sido el peor “antes” de conocer a Cristo; pero Pedro lo fue después de conocerlo, lo negó... Sin embargo, ser sanado allí convirtió a Pedro en un Pastor misericordioso, en una piedra sólida sobre la cual siempre se puede edificar, porque es piedra débil que ha sido sanada, no piedra que en su contundencia lleva a tropezar al más débil.» *(Meditación de S.S. Francisco, 2 de junio de 2016).*

Meditación

Son tantas las cosas que nos distraen de lo esencial. Son tantas las cosas que a veces nos oprimen y nos quitan la paz, que nos hacen olvidar que la vida no es tan complicada..., que la vida es bella.

Estamos apurados, tensos y estresados por cosas que tenemos que hacer; por cosas que queremos hacer.... Muchas veces son cosas importantes –sin duda– pero muy seguramente no son las «más importantes».

¿A ti qué? –dice Jesús a Pedro. ¿Crees que de verdad no estoy pendiente de esto o de aquello? ¿Crees que de verdad me olvido de lo que te interesa a ti o a los demás? Y después, afirma Jesús, tú sígueme. Es decir, no es que Jesús nos está invitando a vivir en un egoísmo exagerado donde lo único que importa es el YO, muy al contrario. A lo que Jesús nos está invitando es a centrar la mirada en Él como punto de partida para emprender el camino de la vida.

Centrar la mirada en Jesús significa confiar en Él, saber que nuestras preocupaciones son las suyas, saber que nuestras alegrías son también las de Él. Centrar la mirada en Jesús es vivir en la paz y en la tranquilidad de que Él está con nosotros, y eso verdaderamente desenmascara la fealdad de la vida y la muestra bella como realmente es.

Ésa es la «cosa» más importante, saber que Jesús dice: «Yo también sé todo aquello que te preocupa y conozco lo que está fuera de ti, sin embargo, deja esto en mis manos, tú sígueme y yo me encargo de lo demás».

Oración final

Yahvé en su santo Templo,
Yahvé en su trono celeste; sus ojos ven el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres. (Sal 11, 4)